

GREGORIO PRIETO, ILUSTRADOR DEL "QUIJOTE"

Mayo estrena primavera. San Isidro está de fiesta. La tarde, con su buen tiempo a las espaldas, anda revolcándose entre los aires únicos de este Madrid nuestro. Me encamino al estudio del pintor. Voy andando despacio. Como recreándome. La gente, en una siesta tardía, anda perezosa y caliente. Todo el mundo está endomingado, lustroso. Acusan un aire especial; un sello ilimitado. Posiblemente el que vive, sueña y ensueña en este barrio de Salamanca por donde anda -sin que apenas lo "vea" nadie -el espíritu señorial y nostálgico de Salamanca: Marqués andaluz y madrileño.

La casa de Gregorio Prieto -Serrano 43- es antigua, no vieja. Como el barrio. Como el Marqués. En la casa no hay ascensor ¿ para qué ? Las escaleras son amplias, suaves - no pinas- y muy limpias. (Si tuviésemos que felicitar a alguien, deberíamos hacerlo a los porteros de esta finca) Da gusto detenerse en los rellanos de estas escaleras. Contemplar su altura, sosiego y comodidad. En cada piso asoma un ventanal grande por donde entra la luz y el sol como si fuese el recodo de una vereda de Castilla. No parece que estamos en Madrid; y mucho menos en el barrio de Salamanca, donde todo tira a anticipada víspera de algo nuevo, renovado, recién traído y estrenado. Verdaderamente -pienso- esta escalera, estos pisos, estos ventanales me huelen a casa solariega, a rica alquería, tapizada de espliego y tomillo. Sí, no hay duda de que Madrid fue antes un rico pueblo manchego.

Me abre la puerta una mujer sin edad en la cara. Si la tiene, es sus maneras corteses. Desde la puerta, hasta el despacho donde me recibe el pintor, es todo un complejo laberinto de cuadros dejados en un desorden perfectamente organizado. Hablar de Gregorio Prieto es pensar y sentir en manchego. Pensar en el pintor es "ver" el ancho mundo de su universalidad. De sus cinco costados culturales como los cinco idiomas que domina. Como los cinco dedos de su mano manejando los colores, como mil y mil paletas multiplicadas por las geografías de Europa, las dos Américas y Africa que él conoce por haber andado sus caminos en jornadas de peregrinación artística. Todo, en su estudio, es un constante revuelo de revistas, libros, folletos, y apuntes. Prepara una nueva edición del Quijote. Con ilustraciones suyas, naturalmente. Hablar con Gregorio Prieto es interesante. Porque Gregorio es hombre inteligente. Cautó. Sagaz. Extrema su prudencia en todo menos cuando habla de su obra, de sus proyectos, de sus ilusiones... A veces, se muestra desconfiado.

54

Como en guardia. Como temeroso de que le fuésemos a quitar algo de lo que ha conquistado. Por eso piensa mucho antes de contestar; medita y calcula antes de lanzar la palabra. Y pensamos que parte de esa desconfianza le viene de su tierra manchega y, también, de saberse gozando de un privilegio que no quiere perder. El no arriesga nada; lo asegura todo. Y hace que hablen sus ojos y piensen sus manos dibujando en el aire un sentimiento calculador y matemático. Hasta tal punto es esta verdad que no sabemos dónde termina el corazón y dónde empieza el cerebro. Dónde se apaga el hombre y dónde nace el artista. Hay en Gregorio una mezcla de niño grande y de ejemplar exposición de una raza que no muere; que vive, sueña y ensueña con vigencia renovadora de empresas gigantes. Y en medio de todo, una sinceridad que nos sorprende y una dignidad que nos gana por lo que tiene de arrolladora, pujante, casi hiriente. Los psicólogos y humanistas aprenderían muchas cosas hablando con este pintor. Con este artista de la calle Serrano.

- Nací en Valdepeñas. En el número 7 de la calle de las Escuelas. Muy joven vine a Madrid. Y en el colegio de San Antón me hice bachiller. Mas tarde estudié mecánica. Con buenas notas. Conservo alguna que otra matrícula de Honor. Y hasta hice dos o tres cursos de ingeniero de caminos. Mi facilidad y hasta un regusto vocacional lo encontré siempre en el dibujo, como un venero de lo que luego sería mi dedicación artística: manantial de chorro abierto; canales y acequias; surcos que se riegan y nubes que se duermen; contraluces abiertos a la idea, y espejos. Sí, espejos que se miran sintiendo, pensando...

Este pintor de la Mancha y de Castilla y de todas las Españas, es ya -para su fortuna- un clásico sin dejar, por eso, de acentuarse en él la línea más moderna y renovadora de los tiempos futuros.

- Confíesame, Gregorio, ¿ qué años tienes ?

- Salta de su asiento como un gamo. Estira mucho las orejas, como hacen los conejos cuando escuchan, y abre los ojos -esos ojos redondos y chicos que tiene el pintor- para decirme: " Hasta en eso me quieren copiar. Porque es mi filosofía. La filosofía de estar siempre joven. Y ellos, los no creadores, me calumnian. Pero todo es falsedad y mentira. Y se meten con mi edad. Y me adjudican achaques de vejez. Pero no pueden; no pueden con mi filosofía. Fíjate -continúa- si seré joven, que aún no tengo la medalla de Honor, porque soy joven. Por eso, por ser joven. "

- " He tenido siempre la valentia de no decir nunca los años que tengo. ¿ Para qué ? Ni siquiera cuando me muera, sabrà nadie mis años."

Ya, màs tranquilo, se sienta. Y sigue: - " parece como si el estilo nuevo no fuese meterse con mis años. Y todo, porque soy el mejor dibujante español contemporaneo."

Se comenta, Gregorio- le digo - que eres el niño mimado del barrio de Salamanca. Que en lo afectivo, esta calle de Serrano y cuanto ella representa es un poco tuya. ¿ Es verdad todo esto ? Este cambio de registro le ha transfigurado un poco. Acusa calma y hay en sus maneras un sosiego que lo hace màs humano. No hay nubes en su pensamiento; no hay gestos en sus manos. Me dice :

- Si, que hablen de uno. Que hablen..., aunque sea bien. Evidentemente no puedo quejarme. Han sido mis San Miguelés Arcàngeles los que siempre me han protegido, me han guiado y han hecho de mí el círculo completo de mis màs caras ilusiones. Sin embargo- recalca con orgullo-, el trabajo, el sacrificio, el mucho madrugar y el mucho trasechar ha tenido su parte importantísima. Porque yo madrugo mucho. Me levanto con el día. Y trabajo, trabajo hasta cansarme, hasta saturarme de realizaciones, que eso es mi vida. Y porque yo pienso en artista, siento en artista y soy todo vocación, hecha oficio y herramienta siempre en movimiento. Y hasta cuando estoy descansando, veo composiciones, formas, colores, armonía. Todo en mí es un constante trasiego de mundos que marchan y retornan para quedarse en mí.

- Las duquesas de Alba, Lécera y Pastrana. La Princesa Paola, la Reina Fabiola y otros mucho títulos y Grandes de España me distinguieron siempre con su afecto y estimación. Si -comenta como en un soliloquio- esta calle de Serrano, este barrio, son un poco míos. Están en mí. Van conmigo. Los llevo dentro - y se señala el corazón. Pero no olvido mi tierra y, en particular, a Valdepeñas. Valdepeñas hizo para mí el molino de viento màs grande que existe. Soy- como sabes- el iniciador de tanto molino restaurado y construido. Me apasiona el tema. Me emborracha la idea. Y no descansaré hasta ver por toda la geografía de las dos Castillas molinos y màs molinos desafiando al viento la aventura venturosa de nuestra estirpe y de nuestra raza descubridora y misionera. Hay un poco de misticismo en este sentimiento apasionado que me gana y entretiene. Ciudad Real me honró haciéndome Académico del Instituto de Estudios Manchegos y Valdepeñas -en refida exposición de pintura- me concedió el primer molino de oro.

96

Distinción que me llena de íntimo contento. No hay gozo mayor que el verse uno honrado por su tierra, por los suyos... La concesión de la Primera medalla de la Nacional fué -igualmente- otro motivo de íntima satisfacción.

¿ Qué haces ahora ?

- Retratos... A la Sra. de Duarte; al Director General de Bellas Artes, a la Marquesa de Gombea, entre otros. Y mi última gran ilusión: la ilustración del Quijote. Hace una pausa y continúa:

- " Emulando a Cervantes y a los operarios - ya desvanecidos en el tiempo - de Rivadeneira y para rodearme de esa misteriosa atmósfera que vivió Cervantes en Argamasilla de Alba, he pasado varios días encerrado en la Cueva de Medrano. Allí- sólo- he querido buscar el íntimo secreto de Cervantes. Encontrarle algo de su apasionado sentimiento. Arrancarle al tiempo y al ambiente lo que tiene de legendario. Hallar su gran humanidad. Bucear en su filosofía y ver- sí, ver - cómo eran todas las criaturas de su invención y desarrollo en el mar oscuro y terrible de una existencia maravillosa..., sublime.

¿ Otro pintor, antes que tú, ilustró la novela de Cervantes ?

- Creo que soy el primer artista manchego, que interpreta el Quijote y da a conocer el paisaje interior de unas gentes que, por obra y gracia del genio que es Cervantes, han pasado ya la frontera del tiempo y del espacio para situarse en lo que será tradición por los siglos de los siglos. De diecisiete láminas se compone mi ilustración. He abarcado en ellas la síntesis de la novela más universal. Y mi contento no tiene límites, porque es nuestra tierra, nuestra Mancha y nuestra España. Y sus gentes, sus maravillosas gentes.

Mientras habla, me da una carpeta. Ojeando los dibujos, veo la iglesia de Argamasilla de Alba, cuando Don. Quijote y Sancho "topan" con ella; Marcela, la pastora; batalla de Don. Quijote con los pellejos de vino tinto; la aventura de los molinos; la vela de las armas; y así, hasta diecisiete. Manteniendo su estilo clásico, tiene la interpretación un aire nuevo; un estilo original, como original es siempre la escuela de este pintor y dibujante que es Prieto. La Mancha tiene ya un motivo más de dignificación artistica y cultural con esta "nueva locura" de un manchego identificado con el alma de un pueblo, su pueblo. Porque Prieto es, además, un intelectual de tomo y lomo. Nada más. Y nada menos.

Y todo ello aprovechando la conmemoración de las ediciones del "Quijote", impresas en Argamasilla de Alba con motivo del primer centenario (1863-1963-) Y la gentileza y entusiasmo de Don. Julio Garcia Morales, Jefe del Servicio de Información Bibliográfica, de la Biblioteca Nacional, ha dado todo el relieve que merece el recuerdo de tan particular acontecimiento.

Observo - le digo al pintor - que eres muy aficionado a las colecciones.

" - Si - me contesta - . Mira : aquí tienes mis San Miguelés; aquí, mis botijos. Botijos de Levante, botijos manchegos, botijos castellanos. Y pucheros. Me gustan los pucheros de barro. Los tengo de todos los tamaños y estilos: de barro, de porcelana, de cristal... Lo mismo que colecciono los cacharros, archivo mis impresiones, mis accidentes ó incidentes, pues de todo hay en la vida del Señor. Llevo, por tanto, mi diario. Ni una sola jornada pasa sin que anote no ya lo trascendente, sino -también- lo más pequeño y casulético del ambiente en que me muevo a diario. Si, es interesante. Y lo escribo todo, todo..."

" - Quizá -continúa- esta afición a escribir me venga de mi contacto con escritores, poetas, periodistas. Fui muy amigo de Federico Garcia Lorca. Vivimos en la misma Residencia de Estudiantes por los años treinta. Conservo libros dedicados de El, Juan Ramón, los Machado, Victor de la Serna. Al glorioso Victor le ilustré su "VIA DEL CALATRAVEÑO" -Nuevo viaje por España. Ilustré, también, (y me enseña un ejemplar de edición agotada) los Sonetos de SHAKESPEARE, editado en Londres. Una biografía de Lorca lleva mis ilustraciones. Me he gustado cultivar la amistad y trato de los grandes pensadores y artistas de la pluma. He querido ser compañero de todos ellos y así, hablando y leyendo, han salido mis libros, han salido mis grandes afectos y amistades con esos trabajadores ejemplares de la pluma. Por ello son muchos los libros que he ilustrado. Ha sido, aveces, otra faceta de mi inquietud. Otro lado de mi vocación. Otra cara de mi "querer" vivir mundos que he considerado siempre nuevos y llegados hasta mí por la gracia de mis San Miguelés."



He apurado la segunda taza de t  que el pintor ha hecho para obsequiarme. Un t  magnifico en su punto de sabor, esencia y colorido. Es otra cosa - harto difcil - que Gregorio Prieto hace de forma maestra.

La mujer que me recibí a la puerta del piso la abre ahora para marcharme. Estoy en la calle. En la calle, las acacias se quieren dormir y veo las tierras de La Mancha y de Castilla que sueñan, como una adolescente, su gran noche morena, maravillosa, oscura.

Juan Torres Grueso
Juan Torres Grueso.-



30 Septiembre 1963

Fundación Gregorio Prieto



JUAN TORRES GRUESO

Tomelloso
5 octubre
1963

Sr. D. Gregorio Prieto
Madrid

Mi querido amigo:

De acuerdo con nuestra conferen-
cia telefónica de hoy, te envío copia de la entre-
vista celebrada en mayo último. No sé si te gusta-
rá. He procurado ser auténtico; y así, lleno de au-
tenticidad, verte yo. Y que te vean. Como creo que
eres. ¡Lástima que no haya sabido hacer algo mejor !
Pero, soy aprendiz. Sólo eso: aprendiz.

Pueden hacer las fotos, si te
parece. O no hacerlas: tú dirás. En caso afirmati-
vo, me las mandas.

También puedes dejarlo como está.
Y esperar. Lo que veas mejor. Esperar a ese aconte-
cimiento que dices. Sabes que lo que decidas será
lo mejor.

Dime si te gusta. Y recibe mi mejor
saludo,

Tu leal amigo
Juan Torres Grueso

